



José Smith



Brigham Young



John Taylor



Wilford Woodruff



Lorenzo Snow



Joseph F. Smith



Heber J. Grant



George Albert Smith



David O. McKay



Joseph Fielding Smith



Harold B. Lee



Spencer W. Kimball



Ezra Taft Benson



Howard W. Hunter



Gordon B. Hinckley



Thomas S. Monson

Los profetas de Dios

Capítulo 9

Los profetas son los representantes de Dios en la tierra

- ¿Qué poderes y dones posee un profeta?

“Porque no hará nada Jehová el Señor, sin que revele su secreto a sus siervos los profetas” (Amós 3:7).

Muchas personas viven en la obscuridad, inseguras con respecto a la voluntad de Dios. Creen que los cielos están cerrados y que la gente debe enfrentar sola los peligros del mundo. ¡Cuán afortunados somos los Santos de los Últimos Días! Nosotros sabemos que Dios se comunica con la Iglesia por medio de Su profeta. Con un corazón agradecido, los Santos cantan por todo el mundo: “Te damos, Señor, nuestras gracias que mandas de nuevo venir profetas con tu Evangelio, guiándonos cómo vivir” (*Himnos*, N° 10).

Un profeta es un hombre llamado por Dios para ser Su representante en la tierra. Cuando un profeta habla en nombre de Dios, es como si Dios mismo estuviera hablando (véase D. y C. 1:38). Un profeta es también un testigo especial de Cristo que testifica de Su divinidad y enseña Su evangelio. Un profeta enseña la verdad e interpreta la palabra de Dios; llama a los que no son justos al arrepentimiento y recibe revelaciones y dirección del Señor para nuestro beneficio. Él puede ver el futuro y predecir lo que va a acontecer con el fin de poner al mundo sobre aviso.

Un profeta puede proceder de varios estilos de vida. Puede ser joven o anciano, con una gran educación académica o no instruido; puede ser granjero, abogado o maestro. Los profetas de la antigüedad utilizaban túnicas y llevaban un bastón. Los profetas modernos visten traje (terno) y llevan portafolio. ¿Qué es entonces lo que determina que alguien es un verdadero profeta? Un profeta verdadero

siempre es elegido por Dios y llamado por medio de la autoridad correspondiente del sacerdocio (véase Artículos de Fe 1:5).

Los Santos de los Últimos Días sostienen a la Primera Presidencia y a los Doce Apóstoles como profetas; sin embargo, cuando decimos: “el profeta de la Iglesia”, nos referimos al Presidente de la Iglesia, quien es el presidente del sumo sacerdocio.

A través de todas las épocas, Dios ha llamado profetas para que guíen a la humanidad

- ¿De qué manera han guiado los profetas a los hijos de Dios en el pasado?

Ha habido profetas sobre la tierra desde la época de Adán. Las experiencias de estos grandes hombres nos animan e inspiran. Moisés, un profeta del Antiguo Testamento, guió a miles de personas de su pueblo, sacándolas del cautiverio en Egipto y llevándolas hasta la tierra prometida. Él fue quien escribió los primeros cinco libros del Antiguo Testamento y quien registró los Diez Mandamientos. Nefi, un profeta del Libro de Mormón, viajó desde Jerusalén hasta el continente americano seiscientos años antes del nacimiento de Cristo. Este gran líder y colonizador nos legó muchos e importantes escritos en el Libro de Mormón. Juan el Bautista fue escogido para preparar al mundo para la venida del Señor Jesucristo. Por medio de José Smith, un profeta de los últimos días, el Señor restauró la Iglesia. José Smith también tradujo el Libro de Mormón siendo aún muy joven.

- ¿Qué ha aprendido de la vida y las enseñanzas de los profetas?

En la actualidad tenemos un profeta viviente sobre la tierra

- ¿Por qué tenemos necesidad de un profeta viviente en la actualidad?

Hoy tenemos un profeta viviente en la tierra y este profeta es el Presidente de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. Él tiene el derecho de recibir revelación para toda la Iglesia; posee las “llaves del reino”, lo cual significa que tiene la autoridad para dirigir a toda la Iglesia y el reino de Dios sobre la tierra,

incluso la administración de las ordenanzas del sacerdocio (véase Mateo 16:19). Ninguna persona, salvo el profeta y Presidente escogido, puede recibir la voluntad de Dios para todos los miembros de la Iglesia en general. El Señor dijo: "...nunca hay más de una persona a la vez sobre la tierra a quien se confieren este poder y las llaves de este sacerdocio" (D. y C. 132:7). Al Presidente de la Iglesia lo ayudan sus consejeros de la Primera Presidencia y los miembros del Quórum de los Doce, que también son profetas, videntes y reveladores.

Debemos hacer todo lo que el profeta nos dice que hagamos. El presidente Wilford Woodruff dijo que un profeta nunca conducirá a la Iglesia por mal camino:

"El Señor jamás permitirá que yo ni ningún otro hombre que sea Presidente de esta Iglesia los desvíe. No es parte del programa. No es la intención de Dios. Si yo intentara tal cosa, el Señor me quitaría de mi lugar" (*Enseñanzas de los presidentes de la Iglesia: Wilford Woodruff*, 2005, pág. 207).

- ¿De qué manera ha influido en la Iglesia el profeta viviente ?

Debemos sostener y apoyar al profeta del Señor

- ¿Qué podemos hacer para seguir y sostener al profeta?

A muchas personas les resulta fácil creer en los profetas de la antigüedad; sin embargo, es mucho más grandioso creer y seguir al profeta de la actualidad; nosotros levantamos la mano para sostener al Presidente de la Iglesia como profeta, vidente y revelador.

¿Cómo podemos sostener al profeta? Debemos orar por él, puesto que sus cargas son pesadas y, por lo tanto, necesita ser fortalecido por medio de las oraciones de los miembros de la Iglesia.

Debemos estudiar sus palabras; debemos escuchar los discursos que pronuncia en las conferencias generales. También podemos subscribirnos a la revista *Liahona* a fin de leer los discursos que da en las conferencias generales y otros mensajes.

Debemos seguir plenamente sus enseñanzas inspiradas y no solamente escoger partes de su inspirado consejo y desechar lo que

nos resulte incómodo o difícil de cumplir. El Señor nos mandó que siguiéramos las inspiradas enseñanzas de Su profeta con las siguientes palabras:

“...daréis oído a todas [las] palabras y mandamientos [del profeta] que os dará según los reciba, andando delante de mí con toda santidad;

“porque recibiréis su palabra con toda fe y paciencia como si viniera de mi propia boca” (D. y C. 21:4–5).

El Señor nunca permitirá que el Presidente de la Iglesia nos conduzca por mal camino.

- ¿Qué ha enseñado o en qué ha hecho hincapié recientemente el Presidente de la Iglesia?

Al obedecer al profeta se reciben grandes bendiciones;

si lo obedecemos, el Señor nos ha prometido: “...las puertas del infierno no prevalecerán contra vosotros; sí, y Dios el Señor dispersará los poderes de las tinieblas de ante vosotros, y hará sacudir los cielos para vuestro bien y para la gloria de su nombre” (D. y C. 21:6). Cuando hacemos lo que el profeta nos indica, recibimos bendiciones del cielo.

A fin de permanecer, la Iglesia verdadera debe estar “edificad[a] sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo” (Efesios 2:20). Somos bendecidos en este mundo de inseguridad al tener a un profeta por medio del cual el Señor revela Su voluntad.

- ¿Qué experiencias ha tenido cuando ha obedecido el consejo del profeta?

Pasajes adicionales de las Escrituras

- Números 12:6 (Dios habla por medio de profetas).
- 1 Samuel 9:9 (a un profeta se le llama vidente).
- Amós 3:7 (Dios revela Sus secretos a los profetas).

A los maestros: El compartir experiencias y el testificar invitan al Espíritu. Al finalizar esta lección, considere compartir alguna experiencia que haya tenido por haber seguido el consejo del Presidente de la Iglesia. Dé su testimonio del profeta viviente.

- Mosías 8:16–18 (un vidente puede saber de cosas que han pasado y de cosas futuras).
- Lucas 1:70 (Dios habla por medio de profetas).
- D. y C. 45:10, 15 (Dios habla en la actualidad tal como lo hizo en la antigüedad).
- 1 Nefi 22:2 (por medio del Espíritu, las cosas se dan a conocer a los profetas).
- D. y C. 68:3–5 (cuando los siervos del Señor hablan inspirados por el Espíritu Santo, es la intención, la voluntad y la voz del Señor).
- D. y C. 107:65–67, 91–92 (los deberes del Presidente de la Iglesia).
- D. y C. 43:1–7 (sólo el profeta está autorizado para recibir revelaciones para la Iglesia).